

EL OCIO EN LA TERCERA EDAD (Aproximación al problema salmantino)

• Milagros BREZMES NIETO

es Asistente Social. Se graduó en Madrid, con sobresaliente, en 1976. Su tesina versó sobre los problemas de la drogadicción en España. En la actualidad es técnico social del Servicio de Minusválidos de Salamanca y miembro de la Unidad Provincial de Valoración, habiendo trabajado con anterioridad en el extinguido Servicio de Asistencia a Pensionistas. Es autora del trabajo titulado *Problemática que presenta la integración social del disminuido físico*.

I.—INTRODUCCION

Han sido dos las razones fundamentales que han motivado la realización de este trabajo. Por un lado pensé que era necesario el conocer las características, problemática, etc., que presenta el ocio de la tercera edad, ya que sin ello es imposible incidir en una realidad de una forma metódica y con unos objetivos claros. Además considero que cada día es más importante el saber cómo se concretan estas características en la región castellano-leonesa y para ello es imprescindible comenzar por estudios parciales que comprendan, en primer lugar, a las distintas provincias, de forma que se puedan planificar los recursos para atender a la población tanto provincial como regionalmente.

Por otra parte, esta pequeña investigación era insustituible para conocer el campo de acción profesional. Difícilmente puede realizar su trabajo un Asistente Social si no tiene una visión global a nivel general y particular de la realidad en que tiene que desenvolverse. Es necesario añadir que para evitar una excesiva parcelación o concreción de la problemática de un determinado Centro es fundamental este tipo de investigaciones, siendo el principal instrumento para ello la coordinación con aquellos profesionales que están trabajando

en el mismo campo. Esta coordinación debe comenzar con el estudio y análisis de la realidad común para, partiendo de ella, marcarse unas líneas de actuación con la finalidad de alcanzar unos determinados objetivos, teniendo en cuenta las características de cada institución. Es decir, la coordinación no puede hacerse en el vacío sino en la investigación de cada profesional, pudiendo así pasar de lo concreto y particular a lo común y general.

Este estudio comprende una investigación de un grupo de socios del Hogar del Pensionista Centro de Salamanca, por ello, las afirmaciones que se hagan han de considerarse teniendo en cuenta la concreción de las mismas y nunca tomarlas como generalizaciones, ya que esto conduciría a conclusiones erróneas.

Por último, como señala Ezequiel Ander-Egg¹, hemos de considerar que «la investigación en el Servicio Social está en función de la acción —un conocer para actuar y transformar— y de una acción muy concreta como es todo lo referente a esta técnica social. No se trata de una preocupación especulativa e intelectual, sino de un estudio que apunta a una clara motivación práctica y se orienta a la intervención».

Las dificultades para realizar esta investigación han sido varias y de distinto orden, pudiendo señalar las siguientes:

a) *Inherentes al propio estudio.*

El estudio se ha realizado partiendo de las encuestas efectuadas a 300 individuos, intentando que el número de personas elegidas por sexo (200 varones y 100 hembras) fuese proporcional a las personas que acuden al Hogar.

La muestra ha sido seleccionada al azar, con las limitaciones que esto conlleva, como señala Erich Weber² «esto no permite, por así decirlo, más que tomar una instantánea, de tal manera que los resultados obtenidos no poseen en realidad validez más que para el instante mismo de la encuesta».

Por otra parte, dado que se trata de una encuesta en la que se vierten opiniones, gustos, etc., hemos de tener en cuenta los condicionamientos que influyen en ellos. Además, ya se sabe que las

1. ANDER EGG, E.: *El trabajo social como acción liberadora*, Buenos Aires, 1976, p. 151.

2. WEBER, E.: *El problema del tiempo libre*, Madrid, 1969, p. 144.

investigaciones sociológicas no tienen una precisión matemática por lo que, como dice Erich Weber³, «tampoco podemos entender las cifras de las investigaciones sobre el tiempo libre como algo preciso, sino como algo indicativo de matices. Enuncian tan sólo importancias, grandes números y tendencias de desarrollo», o como afirma Schelsky⁴, «mientras que en las ciencias naturales el dato cuantitativo se ha convertido, en gran manera, en la cosa misma, en la sociología lo que se ha conocido realmente es algo que, con frecuencia, sólo puede formularse yendo más allá de las indicaciones cuantitativas».

b) *Inherentes a las personas encuestadas.*

No podemos olvidar que se trata de personas ancianas, con todas las limitaciones que esto supone, así nos encontramos con la dificultad de la comprensión de las preguntas, bien por alguna disminución física-sensorial (sordera, etc.) o psíquica (trastornos psíquicos menores), bien por no entender de forma total los conceptos. Hay que añadir a esto que en muchos casos la necesidad de ser escuchados que tienen muchos ancianos les lleva a hablar ininterrumpidamente de muchas cosas en cuanto se les hace la primera pregunta; para ellos lo importante es que alguien se ha dirigido a ellos y pueden charlar con él y lo que menos importa es la contestación que están dando. Otras veces muestran una gran desconfianza, piensan que se les «interroga» para algo y no creen que es sólo con la finalidad de obtener unos datos anónimos. Esto hace que en algunos casos se nieguen a contestar y en otros que desvirtúen las respuestas contestando aquello que piensan que no les puede perjudicar. De ahí la cantidad bastante elevada de preguntas no contestadas.

c) *Bibliografía.*

Nos encontramos con que los libros que estudian el ocio lo hacen de una forma general y cuando lo analizan en función de un determinado sector de población, éste es el productivo o el poten-

3. WEBER, E.: *Op. cit.*, p. 145.

4. SCHELSKY, H.: *Ortbestimmung der deutschen Soziologie*, citado por WEBER, E.: *Op. cit.*, p. 145.

cialmente productivo (jóvenes estudiantes) y raramente se estudia el ocio de la tercera edad, tal vez por las dificultades que esto entraña, por lo que los marcos teóricos, a los que se podría hacer referencia, en este caso son muy escasos y con ello es más dificultoso el estudio.

Por último hemos de señalar que este trabajo fue entregado para su publicación en mayo de 1981, por lo que alguno de sus apartados se verá más directamente afectado por el paso del tiempo. No obstante, como ya hemos indicado, el estudio tiene carácter de aproximación y, por tanto, sus conclusiones han de ser tenidas en cuenta en tanto qué camino a seguir o pautas a considerar, por lo que la validez global de la investigación permanece.

1. *Concepto de ocio y validez de este concepto para la Tercera Edad.*

Al intentar conceptualizar el término ocio vemos que hay grandes dificultades, los autores lo caracterizan de diversas formas, dándole distintos matices⁵.

Como forma de encuadrar el término podemos, sin adentrarnos en la polémica conceptual, hacer nuestra la definición de Marie Françoise Lanfant⁶, afirmando que «a escala individual, el ocio es una simple actividad reparadora de la fuerza de trabajo o conducta orientada por intereses de orden privado, pero a escala social, al igual que el trabajo, el ocio expresa las relaciones de producción y de distribución. Señalan una forma de producción de la plusvalía al mismo tiempo que su uso... Las formas individuales de ocio no surgen más que dentro de unas relaciones sociales definidas».

Es decir, el ocio lo forman un conjunto de actividades, al margen del trabajo y de las realizadas para la subsistencia, que pueden tener distinto carácter (alienante o creativo) según la actitud de la persona que lo ejercite y la sociedad donde se dé. Entendiendo por

5. Para ver las distintas acepciones del término se pueden consultar, entre otras, las siguientes obras: FOURASTIÉ, J.: *Ocio y Turismo*, Barcelona, 1973; GUEVARA, J.: *Ocio y Libertad o el Imperio del Trabajo*, Madrid, 1976; WEBER, E.: *Op. cit.*; LANFANT, M.-F.: *Sociología del ocio*, Barcelona, 1978; ROIZ, M., ALEJABEITIA, C. y otros: *Ocio y Sociedad de Clases en España*, en "Documentación Social", núm. 39, Madrid, 1980.

6. LANFANT, M.-F.: *Op. cit.*, p. 217.

la palabra actividad la disposición activa o participativa del sujeto.

Si queremos dar validez al concepto de ocio en la tercera edad nos encontramos con que todas las definiciones que se basan, fundamentalmente, en la oposición del ocio al trabajo no son válidas ya que en la vida del anciano (al menos teóricamente) éste ha desaparecido como actividad remunerada, de tal forma que mientras que en la vida de cualquier persona activa el trabajo ocupa un lugar primordial, en el anciano lo ocupa una serie de horas libres, por lo que éstas adquieren una entidad en sí mismas, teniendo para estas personas una gran importancia.

Si aceptamos que el concepto de ocio encierra un componente activo sólo podemos hablar de él en el caso de que se dé esta condición, desechando como tal el «simple dejar pasar el tiempo» frecuente en algunos ancianos. De ahí que no podamos admitir la identidad entre anciano y ocio como elementos inseparables.

Por tanto, podemos decir que el ocio en esta etapa de la vida está formado por el conjunto de actividades, al margen de las realizadas para la subsistencia, que forman el núcleo fundamental en la vida de los componentes de la «tercera edad», asumiendo el papel socializador que antes realizaba la actividad laboral. Por supuesto, estas actividades tendrán un contenido diferente, como la he dicho, según se encuentren enmarcadas en una sociedad u otra, es decir, dependiendo de la estructura social.

La contradicción fundamental que encontramos al tratar este tema, es que, mientras se señala la evolución de la sociedad hacia una sociedad del ocio y se ve este proceso como algo positivo e inherente al desarrollo de la sociedad, este sector de la población se siente y es marginado por estar su vida estructurada en torno a ese ocio, mientras que la sociedad, en general, lo hace alrededor del trabajo.

Si entendemos la ocupación como don Luis Valenciano Gayá⁷, es decir, «una relación dinámica establecida por el sujeto con el mundo natural y social, con el pasado y la historia, e incluso, en forma imaginativa, con el futuro», y esta ocupación es equiparada por la sociedad con el trabajo, no es extraño que esta etapa de la vida resulte difícil y poco atractiva a las personas. Así José López Cepero⁸ dice: «El ser humano en la Tercera Edad no se siente

7. VALENCIANO GAYÁ, L.: *Dinámica ocupacional*, II Jornadas Nacionales de Aulas de la Tercera Edad, octubre 1979, p. 32.

8. LÓPEZ CEPERO, J.: *Los Viejos*, Barcelona, 1977, pp. 26-27.

hoy incapaz. De ahí, quizá su tragedia, su problema. Se sabe útil y no utilizado. Establece la medida de sus fuerzas con las exigencias mínimas que la sociedad le demanda. Hay una frustración que impide el goce y el disfrute de un ocio, que debiera ser enriquecedor y grato, y se convierte en constante reconcomio denunciador de inutilidad o al menos de falta de oportunidad para demostrar la capacidad sentida y vivenciada. La fuerza, que aún queda, es como una vivencia inmanente que pugna por una trascendencia».

Esta contradicción de la sociedad hace que la educación del ocio sea nula en la vida de los individuos, de forma que cuando se produce el hecho de la jubilación esas horas libres no ocupadas son uno de los elementos que contribuyen al estado depresivo que, a veces, se produce. Es decir, el ocio de la tercera edad sólo podrá ser sumido como algo digno, creativo y aprovechable, tanto a nivel individual como social, si la sociedad cambia sus valores tradicionales con respecto a las consideraciones de sujetos productivos e improductivos.

II.—ESTUDIO DEL OCIO DE UN GRUPO DE ANCIANOS SOCIOS DEL HOGAR DEL PENSIONISTA CENTRO DE SALAMANCA

El Hogar del Pensionista Centro de Salamanca fue abierto al público el 15 de enero de 1972, siendo el primer centro de este tipo, dependiente del actual Ministerio de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social, en la localidad y la provincia.

La importancia de este servicio en Salamanca se pone de relieve si consideramos que esta provincia tiene un porcentaje de personas ancianas elevado, siendo mayor que el nacional.

Eugenio García Zarza⁹ señala que «la estructura demográfica salmantina actual, es la de un régimen demográfico envejecido e irregular por la fuerte incidencia de la emigración de adultos y últimamente también de muchas familias completas. En algunos aspectos dicha estructura presenta ciertas semejanzas con la de grupos humanos de mayor nivel socioeconómico; así tiene poca nata-

9. GARCÍA ZARZA, E.: *Salamanca: Evolución, estructura, forma de poblamiento y otros aspectos demográficos (1900-1970)*, Salamanca, 1976, p. 155.

lidad y un envejecimiento acusado como las poblaciones más desarrolladas. Nada más lejos de la realidad como es bien sabido, pues se trata de una población subdesarrollada, con estructuras socioeconómicas arcaicas y cuya composición actual es debida a la intensa emigración de jóvenes-adultos».

Así en 1970 el porcentaje de varones de más de 65 años era para Salamanca el 10,8 %, mientras que para España suponía el 7,8 %; el de hembras para Salamanca era el 12,9 % y para España el 10,5 %¹⁰.

De esta forma, con este mismo autor, podemos afirmar que «España y Salamanca poseen porcentajes que revelan el carácter de régimen demográfico «viejo» o «maduro» que tienen, pues los mayores de 60 años superan el 12 %... Concretamente dicho grupo de población, mayores de 60 años, alcanzó en Salamanca el 16,4 % y en España el 14,2 % en 1970»¹¹.

El Hogar se encuentra situado prácticamente en el centro de la ciudad por lo que las personas que acuden a él proceden de varios barrios de Salamanca, a excepción de la zona Sur que es atendida por el otro Hogar de la localidad.

La afluencia diaria al Centro es de unos 800 socios, la mayoría varones.

Dividiendo la muestra del estudio en tres categorías de edad vemos que la mayoría pertenece a la población de menor edad 65-70 años (35,3 % del total), siendo los menos numerosos aquellos que tienen más de 80 años (8,3 %).

Si además de la edad consideramos el sexo tenemos que el grupo más numeroso en cuanto a las mujeres se refiere es el de 65-70 años (11,6 % del total) y el menos numeroso el de aquellas que tienen más de 80 años (2,3 % del total). Esto ocurre también con el grupo de hombres, siendo los que tienen entre 65-70 años el 23,6 % del total y los que tienen más de 80 años el 6 % del total.

En el cuadro n.º 1 podemos apreciar estas afirmaciones, viendo además del valor absoluto de los grupos de edades, su valor relativo respecto al número total de personas encuestadas (Tanto por ciento respecto al total = T%) y el valor relativo que tienen res-

10. GARCÍA ZARZA, E.: *Op. cit.*, p. 121.

11. GARCÍA ZARZA, E.: *Op. cit.*, p. 114.

pecto al número de personas del mismo sexo (Tanto por ciento respecto a su grupo = G%).

CUADRO 1

E d a d

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
— 65	44	13,6	6,6	20	8	12
65-70	106	35,3	11,6	35	23,6	35,5
71-75	73	24,3	8,3	25	16	24
76-80	49	16,3	4,3	13	12	18
Más de 80.....	25	8,3	2,3	7	6	9
N. C.	3	1	0	0	1	1,5
TOTAL.....	300					

Esto hace suponer, en principio y sin consideración de otras variables, que nos encontramos ante un núcleo de población relativamente cercano al hecho de la jubilación que necesita, por lo tanto, una orientación de cara a ocupar las horas que antes empleaba en su jornada laboral, de forma que ese aparente vacío con el que se encuentra sea una posibilidad para su desarrollo personal.

Otro dato importante es la escasa afluencia de mujeres al Hogar, más escasa si consideramos que según avanza la edad la pirámide de población refleja su mayor número frente a los varones. Para encontrar una explicación a este fenómeno hemos de tener en cuenta dos razones:

a) *De orden educativo-cultural.*

Gran parte de las mujeres mayores aún siguen considerando que su puesto está dentro de la familia y en casa; de hecho ellas siguen allí desarrollando un papel importante, siguen teniendo las mismas o parecidas ocupaciones, es decir, en muchos casos no se produce esa ruptura en la vida del individuo que supone la jubilación y no

tienen tanto tiempo libre. Además algunas de ellas al ver en el Hogar un Centro de diversión donde hombres y mujeres se relacionan, lo consideran como un lugar sólo para hombres.

b) *Por las propias características físicas del Centro.*

Al no contar con espacio suficiente en el que poder desarrollar todo tipo de actividades, el Hogar se convierte fundamentalmente en un sitio donde consumir algo en el bar y jugar la partida. Naturalmente, esta constatación es válida para todas aquellas personas (hombres y mujeres) que no acuden regularmente por buscar otro tipo de actividades que aquí sólo encuentran muy de tarde en tarde.

Atendiendo al estado civil tenemos que la mayoría (63,6 %) son casados, siendo muy pequeño el porcentaje de solteros (6 %).

Si desglosamos estos datos por sexos tenemos un 46,6 % y un 3,3 % del total para los varones y un 17 % y un 2,6 % del total para las hembras, respectivamente. Un dato importante es el abundante número de viudas que representa el 41 % de su grupo, mientras que este epígrafe para los varones supone un 24,5 %, lo que confirma que la mujer vive más años que el hombre.

CUADRO 2

Estado civil

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Casado	191	63,6	17	51	46,6	70
Soltero	18	6	2,6	8	3,3	5
Viudo	90	30	13,6	41	16,3	24,5
N. C.	1	0,3	0	0	0,3	0,5

El 50 % de estas personas vive con su esposo/a seguido este porcentaje de los que viven con hijos (17 %), siendo el número más reducido el de aquellos que viven en residencias de ancianos (0,3 %).

Analizando estos datos tenemos que para el hombre el vivir con

el cónyuge supone el 35 % del total y con los hijos un 13,6 %. Para las mujeres supone un 15 % en el primer caso y un 3,3 % en el segundo, siendo superada esta última cifra por la de las que viven solas que representan un 9,6 % del total y un 29 % con respecto a su grupo. Esto puede ser indicativo de la mayor independencia de la mujer con respecto a las tareas de casa, esto es, el hombre viudo normalmente se encuentra perdido en la vivienda y, por la educación recibida, se le hacen costosas las tareas del hogar, lo que le convierte, en este sentido, en un ser más dependiente.

José López Cepero¹² nos dice que normalmente la anciana «quiere valerse sola; soporta, además la soledad con mejor talante y capacidad que el hombre».

Si comparamos la cifra de las personas que viven solas (13,3 %) con la dada por el informe GAUR¹³ para 1971 (10 %) vemos que es mayor este número para las personas que acuden al Hogar. Este informe destaca entre las personas que viven solas a las «mujeres, las viudas y los solteros/as».

CUADRO 3

Cómo viven

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Solos	40	13,3	9,6	29	3,6	5,5
Con hijos	51	17	3,3	10	13,6	20,5
Con el cónyuge.....	150	50	15	45	35	52,5
Con los hijos durante cierto tiempo	5	1,6	0,3	1	1,3	2
Con hijos y cónyuge ...	26	8,6	2	6	6,6	10
Con otros parientes.....	23	7,6	3	9	4,6	7
En residencia.....	1	0,3	0	0	0,3	0,5
N. C.	4	1,3	0	0	1,3	2

12. LÓPEZ CEPERO, J.: *Op. cit.*, pp. 46-47.

13. Equipo GAUR: *Situación social del anciano en España*, citado por JAVIER ALONSO: *Posibilidades de comunicación y convivencia de la Tercera Edad*, en "Tercera Edad", Madrid, 1977, pp. 86-87.

El porcentaje tan pequeño de personas que viven en una residencia lo podemos explicar fundamentalmente por dos razones: 1.º) El escaso número de residencias de ancianos en Salamanca. En esta provincia no hay Residencia de la Seguridad Social, solamente existe un concierto de este organismo con la Residencia de San Rafael. Los restantes centros o son caros o son benéficos, ofreciendo estos últimos, por lo general, servicios de escasa calidad. 2.º) Junto a la Residencia de San Rafael hay un Hogar al que acuden normalmente los residentes del citado centro.

El 59,3 % son pensionistas de jubilación, los no pensionistas suponen el 16,6 %.

Al analizar estos datos por sexos tenemos que para los varones los pensionistas de jubilación suponen un 54,3 % del total, seguido de los de invalidez que suponen el 6,3 %.

En el caso de las mujeres el porcentaje mayor lo tienen las no pensionistas que suponen un 15 % del total seguido de las pensionistas de viudedad que son un 10 %.

El hecho de que el número de pensionistas de viudedad, para los hombres, sea cero es debido, sin duda, a que los hombres sólo son beneficiarios de esta pensión en el caso de estar total y absolutamente incapacitados para el trabajo.

CUADRO 4

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Jubilación	178	59,3	5	15	54,3	81,5
Invalidez	22	7,3	1	3	6,3	9,5
Viudedad	30	10	10	30	0	0
F. N. A. S.	10	3,3	1,3	4	2	3
No pensionistas.....	50	16,6	15	45	1,6	2,5
N. C.	10	3,3	1	3	2,3	3,5

De los no pensionistas solamente el 6 % (18) carecen de todo tipo de ingresos por pensión ya que el resto son personas casadas con un pensionista. Algunos de ellos tiene otros ingresos, pero otros

no; no pudiendo acceder a la prestación del FNAS por no tener la edad reglamentaria. Esto nos indica que hay un pequeño sector que vive en claras condiciones de indigencia.

El 4,6 % de las personas encuestadas sigue trabajando, señalando como principales causas de ello la escasez de medios económicos y la necesidad de estar ocupados en algo. La mayor parte de estas personas realizan un trabajo que podríamos llamar subsidiario (recados, etc.), otros están encuadrados en los trabajadores manuales (campo, talleres, etc.) y solamente una pequeñísima parte realiza trabajos intelectuales (contabilidad, etc.).

Desglosando este dato por sexos vemos que los hombres representan un 3,3% del total mientras que las mujeres suponen un 1,3%.

Todos ellos son pensionistas de la Seguridad Social o, en su defecto, lo es el cónyuge, a excepción de un caso que pertenece al F.N.A.S.

La importancia de estos datos se pone de relieve no al considerar el pequeño porcentaje obtenido, sino la problemática que representa. De hecho, esta pregunta es una de las que mayor recelo despierta en el anciano, ya que piensa que puede penársele quitándole la pensión.

Es evidente que la continuación de una actividad laboral después de la jubilación es algo positivo en la vida del anciano, pero pienso que esta posibilidad se debe ofrecer a todo el mundo, siendo inadmisibles que algunas personas tengan que seguir trabajando en tareas penosas porque no les llega la pensión.

A la pregunta: ¿Cómo conoció el Hogar? responden, en su gran mayoría, que a través de amigos-socios el 59,6 %, seguido, con bastante diferencia, de los que contestan que lo conocieron a través del edificio (12,6 %); los medios de comunicación social suponen un porcentaje pequeño, siendo mayor éste para los varones que para las hembras.

Estos datos parecen indicar que los ancianos están bastante cerrados al mundo de la información (a excepción de la TVE), recibiendo ésta a través de las personas allegadas a ellos con lo que la percepción de la noticia y de los acontecimientos puede estar bastante distorsionada. Naturalmente esta afirmación tendría que contrastarse con la forma en que se divulgó la existencia del Hogar, ya que es llamativo el hecho de que la radio, medio utilizado con

cierta frecuencia por los ancianos, sólo represente el 0,3 % siendo en el caso de las mujeres 0.

Un dato importante es el porcentaje elevado, entre las mujeres, de las que reciben la información a través del esposo, esto puede estar relacionado con la tradicional división de papeles dentro del hogar en el que el hombre es el cordón a través del cual la mujer realiza sus contactos con la sociedad y recibe información de ella.

CUADRO 5

¿Cómo conoció el Hogar?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Por el médico	1	0,3	0	0	0,3	0,5
Por amigos socios	179	59,6	18,3	55	41,3	62
Por la radio	1	0,3	0	0	0,3	0,5
Por el edificio	38	12,6	1,6	5	11	16,5
Por el periódico	28	9,3	1	3	8,3	12,5
Por los conserjes	3	1	0,6	2	0,3	0,5
Por Mutualidades	4	1,3	0	0	1,3	2
Por el esposo	22	7,3	7,3	22	0	0
Por parientes	12	4	2	6	2	3
Por miembros de la Junta Administradora.	1	0,3	0	0	0,3	0,5
Por el Administrador ...	3	1	0,6	2	0,3	0,5
Por otros Hogares	3	1	0,6	2	0,3	0,5
Por la Asistente Social.	3	1	0,6	2	0,3	0,5
Trabajó en él	1	0,3	0	0	0,3	0,5
N. C.	1	0,3	0,3	1	0	0

Acuden al Hogar fundamentalmente para pasar el tiempo (77 %) seguido de las personas que lo hacen «para no estar solo» (9,3 %).

Al contemplar los porcentajes por sexos se produce una pequeña

variación, siendo para los varones el 55,6 % la respuesta de «para pasar el tiempo» y por «otros motivos» (peluquería, excursiones, etc.) un 7 %.

Para las mujeres tenemos que la primera razón señalada supone el 21,3 %, seguida de «para no estar solo» que es un 4 % del total. Esto no es más que una consecuencia del número de mujeres que viven solas, sin embargo, ateniéndonos a este mismo dato podríamos pensar que esta necesidad debería ser mayor, cosa que no ocurre, quedando diluida en el deseo de llenar unas horas ya que esto implica, de por sí, compañía según la opinión de algunas de estas personas.

CUADRO 6

¿Por qué viene al Hogar?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Por necesidad	2	0,6	0,3	1	0,3	0,5
Por pasatiempo	231	77	21,3	64	55,6	83,5
Por interés	3	1	0,3	1	0,6	1
Por no estar solo	28	9,3	4	12	5,3	8
Por los demás	5	1,6	0	0	1,6	2,5
Otros motivos	25	8,3	1,3	4	7	10,5
No lo frecuenta	41	16,3	9,3	28	4,3	6,5
N. C.	5	1,6	0	0	1,6	2,5

El hecho de poder dar una respuesta múltiple hace que el número de las mismas sea mayor al número de personas encuestadas (lo que ocurre también en preguntas posteriores) ya que hay socios que acuden al Hogar por más de una razón.

Es significativo el número de personas que no frecuentan el Hogar, las razones para ello son varias pero las más importantes es que consideran el edificio inadecuado y que no encuentran ningún aliciente cultural ni de otro tipo.

Los ancianos buscan en el Centro en primer lugar compañía (54,6 %) y tranquilidad (39,6 %) siendo muy poco numerosos los que buscan divertirse (3,6 %). Esta pequeña contradicción puede equipararse a la contradicción de los deseos primarios y secundarios, esto es, en principio acuden al Hogar porque, conocido de una forma superflua, ofrece diversión, pero ellos buscan algo más profundo, buscan una convivencia, un ambiente en el que poder estar en compañía de personas afines con tranquilidad y sin los sobresaltos o agresiones que puede suponer la vida familiar.

Estas mismas razones se repiten al contemplar las variaciones en orden al sexo, suponiendo para los hombres un 37 %, un 29,3 % y un 2,6 % y para las hembras un 17,6 %, un 10,3 % y un 1 % del total, respectivamente.

Todo ello parece indicar que el Hogar juega, o las personas que acuden a él quieren que juegue, una especie de papel protector con respecto al mundo que les rodea.

CUADRO 7

¿Qué busca en el Hogar?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Tranquilidad	119	39,6	10,3	31	29,3	44
Comodidad	37	12,3	1,6	5	10,6	16
Solucionar problemas ...	5	1,6	0	0	1,6	2,5
Compañía	164	54,6	17,6	53	37	55,5
Comprensión	11	3,6	1	3	2,6	4
Que le atiendan si está enfermo	1	0,3	0,3	1	0	0
Divertirse	11	3,6	1	3	2,6	4
Nada	1	0,3	0,3	1	0	0
No acuden	41	13,6	9,3	28	4,3	13
N. C.	5	1,6	0	0	1,6	5

De las personas que no acuden al Hogar solamente un 1,3 % no lo hacen nunca, el resto viene para utilizar alguno de los servicios del Centro. El más utilizado es el de la peluquería (53,6 % con respecto a su grupo y 7,3 % del total) tanto par señoras como para caballeros, si bien es superior para las hembras que para los varones.

CUADRO 8

Servicios que utilizan las personas que no acuden regularmente al Hogar

	Total	%	G %	HEMBRAS		VARONES	
				T %	G %	T %	G %
Peluquería	22	7,3	53,6	5,6	17	1,6	2,5
Biblioteca	2	0,6	4,8	0	0	0,6	1
Médico	2	0,6	4,8	0,6	2	0	0
T. V. E.	1	0,3	2,4	0	0	0,3	0,5
Grupo de visita a enfermos ...	3	1	7,3	1	3	0	0
Cafetería	3	1	7,3	0	0	1	1,5
Podólogo	1	0,3	2,4	0,3	1	0	0
Excursiones ...	1	0,3	2,4	0,3	1	0	0
No acuden.nunca	4	1,3	9,7	1,3	4	0,6	1

El apartado «Grupo de visitas a enfermos» hace referencia a aquellas personas que sólo acuden al Hogar por formar parte de este grupo que por sus características desarrolla su actividad fuera del Centro. Como ya hemos señalado no hay podólogo por lo que la persona que lo señala se puede englobar en las que no acuden nunca.

Atendiendo al posible tipo de relaciones que establecen los ancianos vemos que un 37,3 % prefieren los amigos alegres, seguido de los que se inclinan por los serios (23,3 %), no interesándoles los amigos a un 2,6 % de los encuestados. Si tomamos como variable que condiciona esta relación la misma edad, el mismo trabajo o el mismo nivel cultural, vemos que tienen poca importancia representando solamente el 0,3 %, el 1,3 % y el 0,6 %, respectivamente.

Teniendo en cuenta la variable de los sexos vemos que los amigos alegres los prefieren el 40 % de los varones (26,6 % del total) y el 32 % de las hembras (10,6 % del total), los amigos serios los prefieren el 43 % de los varones (15,3 % del total) y el 24 % de las hembras (8 % del total); no les interesan los amigos al 3 % de los varones (2 % del total) y al 2 % de las hembras (0,6 % del total).

Como en casos anteriores las respuestas no son únicas por lo que las respuestas, a veces, son varias y el número total de ellas es superior al número de personas encuestadas.

CUADRO 9

¿Qué clase de amigos le gustan?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Los que le cuentan sus cosas	23	7,6	1,6	5	6	9
Los que le escuchan ...	11	3,6	1,3	4	2,3	3,5
Los alegres	112	37,3	10,6	32	26,6	40
Los serios	70	23,3	8	24	15,3	43
Los que le dan la razón.	3	1	0	0	1	1,5
Los que le llevan la contraria	2	0,6	0,3	1	0,3	0,5
No le interesan	8	2,6	0,6	2	2	3
Todos	50	16,6	4,6	14	12	18
Los que tienen la misma edad	1	0,3	0	0	0,3	0,5
Los de igual profesión...	4	1,3	0	0	1,3	2
Los de igual nivel cultural	2	0,6	0,3	1	0,3	0,5
N. C.	38	12,6	6,6	20	6	9

A la pregunta ¿qué es lo que quiere que encuentren en usted sus amigos? el 60 % señala cualidades personales (sinceridad, nobleza,

etc.), siendo el menor porcentaje el de los que señalan inteligencia (1,3 %).

Por sexos estos apartados suponen para los varones un 61,5 % (41 % del total) y un 2 % (1,3 % del total) y para las hembras un 57 % (19 % del total) y 0, respectivamente.

CUADRO 10

¿Qué quiere que encuentren en usted sus amigos?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Cualidades personales...	180	60	19	57	41	61,5
Inteligencia	4	1,3	0	0	1,3	2
Sociabilidad	99	33	10,6	32	22,3	33,5
Experiencia	14	4,6	0,6	2	4	6
No le interesan	17	5,6	1	3	4,6	7
N. C.	41	13,6	8	24	5,6	8,5

Esto puede indicarnos que el tipo de relación que busca el anciano es una relación más o menos despreocupada (alegre) pero estable (cualidades personales) lo que nos vuelve a señalar la necesidad del sujeto de un afecto seguro sin grandes cambios.

Uno de los rasgos de estas relaciones, íntimamente ligado a las características psicológicas de la «tercera edad», es el conformismo, así el 59,3 % señalan que cuando un grupo de personas no le aceptan, él se conforma, siendo solamente el 2,6 % los que se rebelan contra esta situación. No hay diferencia con respecto a esta afirmación si atendemos a los sexos.

Naturalmente esta postura puede tener también carácter de mecanismo de defensa, es decir, ante un grupo que no acepta al sujeto éste en vez de adoptar una postura activa de comprensión del problema, que podría desencadenar otros problemas o el rechazo total por parte del grupo, adopta una postura pasiva con la finalidad de obviar la situación, como medio de evitar posibles situaciones con-

fictivas; así, no deja de ser significativo que el 12,3 % hace suya la postura del aislamiento. Esto lo podemos relacionar con el psiquismo del anciano, en palabras del Dr. Acosta Lorenzo¹⁴, referidas al entorno general y que podemos aplicar a este caso, el sujeto ante situaciones que producen angustia y frustración «va adoptando de una manera automática, inconsciente, su modo de sentir y actuar en estas nuevas condiciones, preservando de este modo, aunque de manera imaginativa, su integridad psicológica».

CUADRO 11

Cuando un grupo de personas no le acepta ¿qué hace?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Les pregunta por qué...	30	10	3	9	7	10,5
Se conforma	178	59,3	17,6	53	41,6	62,5
Protesta, se rebela	8	2,6	1	3	1,6	2,5
Se aísla	37	12,3	5	15	7,3	11
Busca otro grupo	13	4,3	0,3	1	2	6
No le ha ocurrido	24	8	1,3	4	6,6	10
N. C.	47	15,6	8,6	26	7	10,5

Es decir, lo que prima es defenderse y para ello adopta toda clase de comportamientos que le eviten estas situaciones.

Para Elaine Lumming y William Henry¹⁵ este aislamiento sería el proceso natural de envejecimiento ya que, según ellos, éste supone «una retirada, un replegarse mutuo entre el senescente y las personas que pertenecen a su entorno social. El individuo tiende a retirarse, a descomprometerse, a desentenderse socialmente. Co-

14. ACOSTA LORENZO, E.: *Psicología del anciano*, en "Gerontología y Geriatria", Madrid, 1974, p. 42.

15. LUMMING, E. y HENRY, W., citado por JAVIER ALONSO: *Op. cit.*, pp. 91-92.

mienza a preocuparse más de sí mismo y a interesarse menos de los que le rodean».

Un dato importante a tener en cuenta de cara a la planificación de la vida del Centro es el nivel cultural de las personas que acuden a él. El 83 % de las personas encuestadas saben leer y escribir y no saben el 11 %; estos porcentajes suponen un 76 % para las hembras (25,3 % del total) y un 15 % (5 % del total), y para los hombres un 86,5 % (57,6 % del total) y un 9 % (6 % del total), respectivamente.

De las personas que no saben leer ni escribir solamente un 0,6 % quieren aprender, correspondiendo todas ellas al sexo femenino, si bien a la hora de la práctica no quiere aprender ninguna. De hecho se creó un grupo de alfabetización, pero duró muy poco, ya que una a una fueron justificando su no asistencia y la desaparición del interés inicial a través de causas como la edad, la vista, los dolores de cabeza, etc. Pienso que realmente las causas fueron otras, de las cuales tal vez sea la principal una especie de «sentido de ridículo», agudizado porque algunas personas les hacían ver lo «gracioso» que, según ellas, era aprender a leer y escribir a sus edades. También hay que valorar las enormes dificultades que supone un aprendizaje de este tipo; el esfuerzo que hay que hacer es demasiado grande para estas personas que han carecido toda su vida de un estímulo cultural.

Nos encontramos pues ante un índice de analfabetismo elevado, esto repercutirá en todas las facetas de la marcha del Centro (actividades, participación, sentido crítico, etc.).

CUADRO 12

¿Sabe leer y escribir?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Si	249	83	25,3	76	57,6	86,5
No	33	11	5	15	6	9
N.C.	18	6	3	9	3	4,5

¿Quiere aprender?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Si	2	0,6	0,6	2	0	0
No	31	10,3	43,3	13	6	9

Atendiendo a la profesión desempeñada o al campo laboral al que se ha estado ligado a través del esposo tenemos que los más frecuentes son la construcción (10,6 %) y la agricultura (10,3 %), existiendo solamente dos titulados superiores (0,6 %). Los dos primeros grupos tienen, generalmente, como característica un nivel cultural bajo debido a las dificultades que existían en el campo de poder acceder a la cultura y por ser la construcción un sector que se nutría fundamentalmente de mano de obra emigrante del campo.

El hecho de que las personas relacionadas con el sector terciario sean más numerosas que las del sector secundario se debe a que Salamanca es una ciudad poco desarrollada industrialmente por lo que la población activa de la capital se concentra en el sector servicios.

Eugenio García Zarza¹⁶ señala que estudiando la evolución de la población activa salmantina podemos observar que en los últimos años se produce una disminución de los porcentajes del sector primario «siendo el terciario el que se llevó la mayor parte del porcentaje que perdió el sector primario. Coincide esto con el crecimiento demográfico de la capital e incremento del alumnado y profesores en la Universidad con el consiguiente aumento del sector terciario».

Este mismo autor¹⁷ señala además que «las estructuras socio-económicas son tradicionales, subdesarrolladas, con un sector servicios hipertrofiado y urbano, mientras que presenta muchos fallos y muchas deficiencias en el mundo rural».

A la vista de los resultados del análisis de las variantes (cultura-trabajo) podemos afirmar que el nivel cultural es bastante bajo, pro-

16. GARCÍA ZARZA, E.: *Op. cit.*, p. 132.

17. GARCÍA ZARZA, E.: *Op. cit.*, p. 132.

cediendo la mayoría de las personas que acuden al Hogar de dos grupos muy característicos a la hora de analizar este problema: agricultura y construcción.

El hecho de que el porcentaje de Titulados Superiores sea tan bajo está relacionado directamente con que el Centro no ofrece a estas personas los servicios y actividades que les podrían atraer. Por otra parte, la escasa preparación cultural supone un freno muy grande para desarrollar toda una serie de potencialidades que quedan así sin un cauce de expresión. No podemos olvidar la afirmación de Simone de Beauvoir¹⁸ «cuanto más elevado es el nivel intelectual de un individuo, más ricas y variadas siguen siendo sus actividades» y, por lo tanto, cuanto más bajo sea, sus actividades serán más pobres.

Por otra parte, a estas personas se les debería ofrecer la posibilidad de organizar ellos mismos sus actividades y de incidir en la vida global del Centro, aportando todos sus conocimientos, cosa imposible por chocar frontalmente con la estructura administrativa del Hogar.

Si analizamos los datos referentes al campo profesional de los esposos de las mujeres que no tienen pensión, tenemos que el porcentaje mayor sigue siendo el de la construcción (7 % de mujeres) y agricultura (2 % de mujeres) queda desplazado por comercio (6 % de mujeres).

Si tomamos como indicativas las preferencias por desarrollar determinadas actividades tenemos que el grupo más numeroso es el que señala las actividades culturales (61,3 %), seguido de los que prefieren las recreativas (45 %), esto, que en principio parece una contradicción con el nivel cultural de los socios del Hogar, tiene su explicación en el desglose del epígrafe de las actividades culturales, ya que dentro de ellas se incluyen las excursiones que suponen el 40,6 % del total. Esto se debe a la necesidad que sienten muchas personas de conocer sitios nuevos, de aprender, etc. Esta necesidad de «aprender» se plasma en todos los apartados, es decir, nos encontramos con un grupo de personas abiertas a todo estímulo, con unas ciertas inquietudes de cara a evitar su anquilosamiento.

Esto mismo ocurre si analizamos los resultados con respecto a los sexos. Las actividades recreativas suponen en el caso de las

18. DE BEAUVOIR, S.: *La vejez*, Buenos Aires, 1970, p. 325.

hembras el 11 % del total (33 % del grupo) y las culturales el 21,6 % del total (65 % del grupo), siendo las excursiones el 16,3 %. Para los varones las recreativas suponen el 34 % del total (51 % del grupo) y las culturales el 39,6 % del total (59,5 % del grupo) y las excursiones el 24,3 %.

CUADRO 13

Actividades

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Recreativas	135	45	11	33	34	51
Culturales	184	61,3	21,6	65	39,6	59,5
Pasear	45	15	3	9	12	18
Leer	83	27,6	7,3	22	20,3	30,5
Trabajos manuales	32	10,6	10,3	31	0,3	0,5
Cantar	7	2,3	1,6	5	0,6	1
Pescar	5	1,6	0,3	1	1,3	2
Escribir	6	2	0	0	2	3
Charlar	46	15,3	5,6	17	9,6	14,5
Ver TVE	17	5,6	2,3	7	3,3	5
Pintar	3	1	0	0	1	1,5
Oír música	4	1,3	0,6	2	0,6	1
Bailar	20	6,6	3,6	11	3	4,5
Hacer algún trabajo ...	12	4	1,3	4	2,6	4
Gimnasia	7	2,3	0	0	2,3	3,5
Tocar algún instrumento	1	0,3	0	0	0,3	0,5
Toros	1	0,3	0	0	0,3	0,5
Ayudar en casa	14	4,6	—	—	4,6	7
Visitar ancianos	1	0,3	0	0	1	0,5
Nada	11	3,6	0,3	1	3,3	5
N. C.	43	14,3	8,5	25	18	9

Es necesario destacar el carácter más bien pasivo y poco creativo de estas actividades. Se trata de recibir una serie de informaciones, más o menos informales, sin un verdadero esfuerzo, ni espíritu crítico, teniendo todas ellas un marcado carácter de diversión. Así las actividades que son estrictamente culturales, como son las conferencias, sólo representan un 7 % del total, siendo para las mujeres un 2,3 % y para los hombres un 4,6 %. Naturalmente esto está íntimamente unido al nivel cultural señalado, constituyendo un todo en íntima interrelación.

Dentro de las actividades de las mujeres no se ha considerado «ayudar en casa» ya que eso es algo que realizan siempre, no siendo, por tanto, una actividad ociosa.

Al poder señalar varias preferencias, el número total supera al número total de encuestados.

El hecho de que este cuadro comprenda por un lado dos grandes grupos de actividades (recreativas y culturales) y, por otro, actividades concretas se debe a que las respuestas dadas correspondían a esta distribución, esto es, hacían referencia a opciones que en la encuesta se especificaban bajo la nominación de esas grandes opciones o lo hacían a otras actividades que por su importancia o significación he considerado necesario desglosar.

CUADRO 14

Actividades culturales

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Teatro	23	7,6	2,6	8	5	7,5
Cine	7	2,3	1,6	5	0,6	1
Concurso de poesía.....	4	1,3	0,6	2	0,6	1
Conferencias	21	7	2,3	7	4,6	7
Excursiones	122	40,6	16,3	49	24,3	36,5
Zarzuela	1	0,3	0	0	0,3	0,5
Todo	6	2	0,6	2	3	2

Otro dato importante a tener en cuenta es el nivel económico; una escasez o penuria económica impide, e impidió en su momento, el acceso a una serie de medios que posibilitan el desarrollo cultural de una persona. Es evidente que la compra de libros, el cine, el teatro, etc., suponen siempre el desembolso de dinero, un dinero que el pensionista medio tiene que utilizar íntegramente en la cobertura de sus necesidades vitales. Por supuesto existe la figura del autodidacta, pero es la excepción, por otra parte, como ya he señalado, esto no es un fenómeno de ahora, sino que ha marcado toda la vida del anciano.

Analizando los ingresos tenemos que el 52,3 % cobran entre 13.000 y 19.000 pesetas mensuales, seguido, con mucha distancia, por los que cobran entre 20.000 y 26.000 pesetas mensuales (8,6 %). Hay un número elevado que no cobra pensión (16,6 %), si bien hay que descontar de esta cifra a las mujeres que no cobrando ellas lo hacen sus maridos, quedando reducido el porcentaje a un 6 %.

El nivel económico de los esposos de mujeres que no cobran pensión es similar, siendo los más numerosos los que cobran entre 13.000 y 19.000 pesetas mensuales (9,6 % del total).

CUADRO 15

Nivel de ingresos mensuales

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
— 6.000	11	3,6	1,6	5	2	3
6.000 - 12.000	17	5,6	5,6	17	0	0
13.000 - 19.000	157	52,3	8,3	25	44	66
20.000 - 26.000	26	8,6	0,3	1	8,3	12,5
27.000 - 33.000	18	6	1	3	5	7,5
34.000 - 40.000	2	0,6	0	0	0,6	1
+ 40.000	9	3	0	0	3	4,5
N. C.	10	3,3	1,3	4	6	3
No tiene	50	16,6	15	45	5	2,5

CUADRO 16

*Ingresos mensuales de los esposos de
mujeres sin pensión*

	Total	%
— 6.000	0	0
6.000 - 12.000	0	0
13.000 - 19.000	29	9,6
20.000 - 26.000	1	0,3
27.000 - 33.000	1	0,3
34.000 - 40.000	0	0
+40.000	1	0,3

Si comparamos estos ingresos con el coste de la vida podemos decir que la población encuestada tiene unos ingresos bastante bajos, que les permiten hacer frente a los gastos de la vida diaria a costa de no acceder a determinados artículos y servicios.

Todos estos datos interrelacionados pueden servir para explicar, en parte, la apatía y la falta de colaboración de los ancianos en la vida del Centro, nos faltaría considerar otros factores como son la escasa educación participativa y la propia estructura del Hogar que no facilita esta participación.

También tendríamos que tener en cuenta los rasgos psicológicos de la personalidad del anciano, como ya hemos señalado, éste tiende a evitar situaciones conflictivas y angustiosas, que en este caso sería comprometerse a ser el artífice de su propio ocio y, por lo tanto, eliminar las barreras que se lo impiden. En relación con esto estaría, según Dr. E. Acosta Lorenzo¹⁹, «otra característica considerada por algunos autores como característica del anciano y es la disminución del campo de interés».

Si pasamos a analizar la conformidad de los socios con el Hogar tenemos que la gran mayoría (81,6 %) se encuentran a gusto en el Centro y, solamente, un 2,6 % no lo está.

El 87 % de los varones (58 % del total) se encuentran a gusto

19. ACOSTA LORENZO: *Op. cit.*, p. 42.

en el Centro y el 2 % (1,3 % del total) no lo está. En el caso de las mujeres estas cifras son 71 % (23,6 % del total) y 4 % (1,3 % del total), respectivamente.

Es necesario señalar el alto número de personas que se negaron a contestar (15,6 %) mostrando mucha reticencia y prevención, de tal forma que a partir de esta pregunta podemos preveer que, en estos casos, las respuestas no son del todo fiables por estar muy mediatizadas por el temor y la desconfianza del pensionista.

A pesar de este alto índice de conformidad hay un 42,3 % que le gustaría que cambiase algo en el Hogar para la mejora del mismo (28 % hombres y 14 % mujeres).

CUADRO 17

¿Se encuentra a gusto en el Hogar?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Si	245	81,6	23,6	71	58	87
No	8	2,6	1,3	4	1,3	2
N.C.	47	15,6	8,3	25	7,3	11

¿La gustaría que cambiase algo?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Si	127	42,3	14	42	28	42
No	126	42	11	33	31	46

El apartado más señalado a la hora del cambio es el edificio 28,6 % (6 % hembras y 22,6 % varones), que está, en cierta medida, relacionado con «el ambiente general» que incluye las características físicas, organizativas y de convivencia, suponiendo un 7,6 % (4,3 % hembras y 3,3 % varones), posteriormente señalan la nece-

sidad de cambiar la Junta Administradora 3,3 % (0,6 % hembras y 2,6 % varones) y el sistema de adjudicación de plazas de excursiones que se realizaban con fondos del Centro o subvencionadas por la Seguridad Social 3,3 % (2 % hembras y 1,3 % varones).

Vemos así, que junto al reconocimiento de que el Hogar es un lugar en el que se encuentran bien, hay un porcentaje de personas que consideran que se deben introducir algunos cambios, siendo esta opinión más numerosa entre los hombres que entre las mujeres.

El apartado de «ambiente crítico» se refiere a las protestas o solicitudes de cambio de algunos socios que son consideradas por otros (0,6 %) como infundadas y negativas para la vida del Centro.

CUADRO 18

¿Qué quiere que cambie?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Edificio	86	28,6	6	18	22,6	24
Junta administradora ...	10	3,3	0,6	2	2,6	4
Ambiente general	23	7,6	4,3	13	3,3	5
Ambiente crítico	2	0,6	0	0	0,3	1
Mejora de servicios del Centro	4	1,3	0	0	1,3	2
Adjudicación plazas de excursiones	10	3,3	2	6	1,3	2
Creación comedor	3	1	0,3	1	0,3	1
Más Prensa	1	0,3	0,3	1	0	0
Más actividades recreativas	1	0,3	0,3	1	0	0
Retirada fotos de perso- nalidades políticas ...	1	0,3	0	0	0,3	0,5
Contratación podólogo.	3	1	1	3	0	0
Socios: sólo pensionistas	1	0,3	0	0	0,3	0,5
Utilización más racional de la biblioteca	1	0,3	0	0	0,3	0,5

Otro dato significativo es su antigüedad como socios del Hogar, el 40,6 % lo son desde hace 5-6 años (26,3 % hombres y 14,3 % mujeres), el menor porcentaje lo representan aquellos que son socios desde hace menos de un año 5,6 % (4,6 % varones y 1 % hembras).

Por lo tanto nos encontramos con personas que llevan varios años acudiendo a este Centro, esto ha hecho que se adaptasen a él sin mayores problemas o que, debido a que no ha habido variación sustancial en él, se hayan cansado y desengañado ante la imposibilidad de actuar para conseguir un cambio. De hecho, en lo que se refiere a actividades, la costumbre de ser siempre espectadores y nunca autores o actores está muy enraizada y lo mismo cabe decir del resto de la vida del Hogar. Existe, sin embargo, un grupo bastante minoritario muy activo en el que no se ha producido del todo este fenómeno de cansancio.

CUADRO 19

¿Desde cuándo es Socio del Hogar?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Menos de 1 año	17	5,6	1	3	4,6	7
De 1 a 2 años.....	45	15	4,3	13	10,6	16
De 3 a 4 años.....	71	23,6	9,3	28	14,3	21,5
De 5 a 6 años.....	122	40,6	14,3	43	26,3	29,5
De 7 y más años	37	12,3	3,3	10	9	13,5
N. C.	8	2,6	1	3	1,6	2,5

Teniendo en cuenta todo lo expuesto podemos afirmar que el Centro ofrece una alternativa al tiempo libre de los ancianos que acuden a él, pero estos ancianos, dados sus condicionamientos actuales, inseparables de toda una vida carente de educación real, creativa y participativa, no saben utilizar el tiempo libre de forma que les sirva para superarse como personas. El ocio que desarrollan

tiene un cariz marcadamente consumista y como finalidad «llenar horas», todo ello acompañado de falta de espíritu crítico. Esto supone, a este nivel, una de las contradicciones del sistema español, por un lado genera un sector importante de población no productiva con tendencia clara al consumo y, por otro, le dota de una capacidad adquisitiva mínima.

Además, no se puede olvidar que la propia estructura del Centro contribuye y fomenta este tipo de ocio pasivo-consumista, no potenciando el verdadero ocio ni la participación real en él de los socios.

Un punto que considero importante de cara al trabajo del Asistente Social, en una institución que desde su apertura ha contado con uno o varios profesionales, es conocer la imagen que de ellos tienen las personas que forman fundamentalmente esa institución, con la finalidad de superar ciertas desviaciones o errores. Esto he intentado detectarlo a través de las expectativas que despiertan los Asistentes Sociales en las personas.

De los socios encuestados un 34,3 % esperan del Asistente Social que les ayude a resolver sus problemas y un 27,6 % que les oriente para ello, siendo uno de los porcentajes menores (2,3 %) los que esperan que sea una amiga.

Para los hombres esto supone un 22,6 %, un 19 % y un 2,3 % del total, respectivamente, y para las hembras un 11,6 %, un 8,6 % y 0 del total, respectivamente.

Teniendo en cuenta el nivel cultural de las personas encuestadas podemos decir que se tiene una idea no muy errónea de lo que es un Asistente Social, si bien la afirmación de que esperan que les «ayude a resolver sus problemas» tiene ciertas connotaciones paternalistas. Creo que es importante el escaso porcentaje de los que esperan que «sea una amiga» ya que nos indica que, a pesar de que se establece con frecuencia una relación personal, la diferencian con la profesional.

Sin embargo, es cierto que estas constataciones nos indican que los ancianos tienen de los Asistentes Sociales una imagen poco profesional; son ellos los que deben ayudarles y no comprenden que de lo que se trata es de establecer un proceso a través del cual el individuo sea capaz de enfrentarse a sus problemas y resolverlos. Naturalmente si aceptamos, en alguna medida, la definición de Asistente Social como agente de cambio, en un lugar donde lo que

imperera es la carencia casi total de espíritu crítico, la respuesta es todavía más significativa, porque sería en este aspecto donde más tendría que incidir para desarrollarlo.

En palabras de Ricardo Hill²⁰ podríamos decir que «sumergidos dentro de una legislación social de caracteres complejos y confinados a las instituciones destinadas a su aplicación, nuestra función tradicional se ha limitado al control del cumplimiento de disposiciones legales y administrativas. La investigación, revestida casi siempre de funciones de control, y una opinión profesional condicionada por estructuras institucionales, no nos han investido del famoso rol de «agente de cambio» que pretendemos para nuestra realidad».

Todo esto, como ya he dicho se pone más de relieve en un Centro en el cual el trabajo del Asistente Social tendría que ir enfocado a desarrollar la personalidad del individuo de forma que fuese capaz de enfrentarse con sus problemas. Claro está que para ello sería fundamental el Trabajo Social de Grupo y difícilmente se puede desarrollar éste en un sitio donde no hay ni una pequeña habitación donde poder reunirse y donde la palabra grupo se une a la palabra problema en vez de suponer desarrollo personal, grupal y del Centro.

Atendiendo, por lo tanto, al trabajo realizado por los Asistentes Sociales en esta institución podemos afirmar, aplicando palabras de María Angélica Gallardo Clark²¹ que ella emplea para Latino América, que «las funciones del Trabajo Social (funciones que, incluso subyacen hoy día) son desarrolladas en aras a la consecución de fines»... de tal forma «que en lugar de haber hablado de «Servicio Social» o «Trabajo Social» debió de haberse hablado más bien de Asistencia Social, por lo menos para ser consecuentes con lo realizado».

Es significativo que el 27,3 % espere del Asistente Social que le escuche, ya que esto está relacionado con el aislamiento que sufre el anciano, tanto a nivel social como personal, por lo que ve en este profesional a la persona a través de la cual puede romper ese aislamiento, aunque sólo sea momentáneamente.

20. HILL, R.: *Metodología Básica en Servicio Social*, Buenos Aires, 1970, p. 117.

21. GALLARDO CLARH, M. A.: *La praxis del Trabajo Social en una dirección científica*, Buenos Aires, 1974, p. 21.

CUADRO 20

¿Qué espera del Asistente Social?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Escuche	82	27,3	8,6	26	18,6	28
Oriente	83	27,6	8,6	26	19	28,5
Trate con amabilidad...	20	6,6	1,6	5	5	7,5
Ayude a resolver los problemas	103	34,3	116,	35	22,6	23
Sea una amiga	7	2,3	0	0	2,3	3,5
No sabe	41	13,6	3,3	10	10,3	15,5
Todo	9	3	0	0	3	4,5
Nada	14	4,6	1,6	5	3	4,5
Otros	2	0,6	0,6	2	0	0
N. C.	31	10,3	6	18	4,3	6,5

Es importante también que el 13,6 % del total no sepa qué es un Asistente Social y, por lo tanto, no sepa lo que puede esperar de él, lo mismo podríamos decir del 4,6 % que no espera nada, tal vez porque desconoce totalmente su función.

Con respecto a la Ayuda a Domicilio podemos decir que existía bastante desinformación, ya que el 57 % desconocía esta prestación en el momento de efectuar la encuesta (39,6 % varones y 17,3 % hembras). Todos los que la conocían (43 %) consideraban que era necesaria y justa, aunque tres de ellos le hicieron las objeciones siguientes:

- No resuelve el problema en toda su magnitud.
- Tiene que concederse a las personas que realmente lo necesitan.
- Es cara para el poder adquisitivo del pensionista.

CUADRO 21

¿Sabe lo que es la ayuda a domicilio?

	Total	%	HEMBRAS		VARONES	
			T %	G %	T %	G %
Si	129	43	16	48	27	40,5
No	171	57	17,3	52	39,6	59,5

Esta desinformación es difícil de explicar ya que se supone que todos los socios deben conocer todos los servicios del Hogar, así como las prestaciones; pero nos viene a señalar la necesidad de que la divulgación entre los ancianos tiene que realizarse a través de los medios de comunicación que utilizan mayoritariamente (radio y TVE) y directamente (entrevistas informativas y charlas) todo ello empleando un lenguaje asequible, carente, si es posible, de conceptos técnicos.

Podemos concluir afirmando que el ocio es una parcela de la vida del anciano fundamental, que, hasta este momento, ha estado bastante descuidada. Las actividades que suelen realizar los ancianos objeto de estudio se suelen caracterizar por ser pasivas y poco creativas; esta actitud pasiva de las personas de la «tercera edad» frente a su propio ocio viene determinada por un bajo nivel cultural, escasos recursos económicos, prácticamente nula educación participativa e incluso por la propia estructura organizativa del Centro.

Baste por último señalar que, dada la evolución de la población salmantina, el problema del ocio de los ancianos será cada vez mayor, por lo que se necesitará una respuesta por parte de la administración que suponga la creación y dotación de centros dedicados a ofrecer el marco adecuado para que los ancianos puedan desarrollar su ocio de una forma digna y puedan seguir sintiéndose útiles.

Milagros BREZMES NIETO